

DISCURSO GRADUACIÓN

Queridos compañeros, familias, maestros y público en general:

Es un gran honor poder decir unas palabras hoy, en este momento que marca el cierre de una etapa importante para todos nosotros. Llegar hasta aquí no fue fácil, pero lo logramos. Atrás quedan muchos recuerdos, muchas cosas vividas, y también muchas personas que formaron parte de este camino.

Estuvimos años compartiendo clases, tareas, regaños, trabajos en grupo, malos entendidos, y sí... también chismes, indirectas y tensiones que siempre estaban presentes. No fuimos un grupo unido. Nunca lo fuimos. Cada quien tenía su grupito y su forma de pensar, y por eso muchas veces no lográbamos ponernos de acuerdo. Pero aun así, las cosas salían. Y eso cuenta.

Al principio éramos muchísimos. Tantos que ni cabíamos en el salón. Nos tocaba treparnos por las mesas para acomodarnos o buscar otro lugar donde sentarnos. Ahora, solo quedamos unos pocos. Muchos se quedaron en el camino, y no porque no quisieran, sino porque no todos pueden aguantar lo que implica llegar hasta aquí. Nosotros sí lo hicimos. Y eso ya dice mucho de nosotros.

Vivimos de todo. Desde las discusiones por tonterías, las peleas por una silla o un lugar fijo, hasta los esfuerzos de los maestros por cambiarnos de lugar cada semana para ver si así nos hablábamos. Nunca funcionó. Pero los maestros lo intentaron. Y por eso, gracias. Porque aunque sabían que era difícil, no se rindieron con nosotros.

También tuvimos buenos momentos. Como cuando íbamos a concursos, ganábamos lugares importantes o cuando los equipos de fútbol, voleibol o de conocimiento destacaban. Cada uno aportó algo. Y aunque no éramos el grupo más unido, hicimos un buen trabajo. Al final, cada quien cumplió su parte como pudo, con lo que tenía.

Quiero agradecer a las familias que nos apoyaron, incluso cuando no entendían qué hacíamos. A los amigos, hermanos, novios y novias que nos animaron en momentos pesados. Y claro, a los maestros, que pusieron paciencia, esfuerzo y energía, aunque a veces no cooperáramos mucho.

Esto no es un adiós. Es solo un cierre. A partir de ahora, cada quien sigue su camino. Algunos ya tienen claro qué quieren, otros aún no, pero eso no importa. Lo importante es no rendirse. Y si llegamos hasta aquí, también podemos llegar más lejos.

Les deseo de verdad mucho éxito. Que les vaya bien, que aprendan, que se equivoquen y que sigan. No tienen que ser perfectos, solo no detenerse.

Gracias por todo lo que fue —bueno o malo— porque al final, todo eso también nos formó.